

EL ECO DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

REDACTADO POR

Don Miguel Vinas y Marti, Don Juan Teller Vicent y Don Leoncio F. Gallego.

SE PUBLICA TRES VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, por un mes, 5 rs. por tres id. 8. En provincias, por tres id. 10 reales ó 22 sellos sencillos del franqueo de cartas. Ultramar y extranjero, por un año, 50.—**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Madrid: En la Administracion, calle de los Caños, número 7, cuarto bajo.—En provincias en casa de los corresponsales en los puntos en que los hay, ó girando letra sobre correos á favor del Administrador D. Joaquin G. y Megia, ó bien á favor de la Redaccion, sita en la calle de Colon, número 12, cuarto 4.º.—No se admite correspondencia que venga sin franquear.

ADVERTENCIAS.

1.ª Don Manuel Sanchez Moreno ha dejado de ser nuestro corresponsal en Ciudad-Real.

2.ª Suplicamos á nuestros suscritores de provincias, que hayan hecho sus abonos por conducto de los corresponsales creados desde octubre último, tengan la bondad de recordar á dichos corresponsales la remision de sus cantidades respectivas: pues, con muy raras excepciones, todavia no hemos recibido el importe de ninguna de estas suscripciones.

3.ª Queda desde hoy cerrada la suscripcion al DICCIONARIO DE MEDICINA VETERINARIA PRÁCTICA de M. Delwart, respecto á la posibilidad de adquirirlo por la cantidad de 40 rs., señalada en el prospecto para los suscritores á El Eco, que la abonasen de una vez.

La Veterinaria española ante los extranjeros.

Segun se espresa la Redaccion del *Boletín de Veterinaria* en su número 523, el profesor Burdoni, haciendo el análisis de la prensa periódica veterinaria, nos censura amarga y cruelmente en varias verdades que conviene callar (1); y viniendo á la parte práctica de la ciencia, dice que

(1) Palabras del *Boletín*.

nuestra Veterinaria debe de hallarse menos adelantada de lo que parece. El *Boletín* contesta á esto, en lo relativo á la censura con términos y frases, que, por su oscuridad, es imposible saber á quien se dirijen ni qué significan; y respecto del atraso de la ciencia entre nosotros se contenta con exclamar: «La Veterinaria española no cede en nada á la extranjera... Salgan los profesores de su apatía... El gobierno es el culpable... etc. etc.»—En hora buena. Maneras son estas de cuestionar el *Boletín*; y de ningun modo nos estrañan sus infundadas arrogancias ni sus ocultaciones de sentido, que algunos tomarán prudencia! Nosotros vamos derechos á ver si quedamos en nuestro lugar.

Burdoni, como el mayor número de extranjeros que pasan el tiempo en descubrir algun motivo de crítica contra los españoles para lanzar en seguida acusaciones sin tregua ni descanso, ha procedido en su análisis (1) con ese admirable aplomo que distingue siempre á quien habla de lo que no conoce. Es mas: de los escasos datos que haya reunido para calificarnos solo ha examinado la corteza; es decir que no los ha estudiado, no los ha profundizado. Deber es nuestro, por consiguiente, advertirle que su crítica es incompetente.

1.º Por que supongamos, v. gr., que el ve

(1) No hemos visto el artículo de Burdoni. Nos referimos á lo consignado en el *Boletín*, de cuya exactitud no respon- demos.

terinario Burdoni haya tenido ocasion de leer *El Eco*, lo cual es poco menos que imposible: supongamos que sepa traducir el español; y finalmente, que, leyéndolo se haya encontrado con las cuestiones acaloradas que hemos sostenido sobre asuntos profesionales. Pues bien: Burdoni, en vez de pesar en su conciencia la justicia y oportunidad de tales debates; en vez estudiar filosóficamente nuestras quejas, para hacer de ellas una apreciacion exacta, solo habrá sabido horrorizarse de lo que el llamará probablemente escándalo, habrá retrocedido haciendo la señal de la cruz, y, por último, habrá escrito: "Los veterinarios españoles pasan el tiempo en insultarse recíprocamente,....."

Hay un adagio español que dice: "mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena;,, refran, del cual si el señor Burdoni hubiera tenido noticia, indudablemente le sirviera de provechosa, ó al menos decorosa, enseñanza: toda vez que una crítica juiciosa no suele ser tan fácil como á primera vista parece.—En esta parte creemos que los veterinarios españoles andamos un tanto mas acertados y prudentes acaso que Burdoni: contentámonos con estudiar lo que podemos, nuestra boca no cesa de elogiar los adelantos científicos de otras naciones que nos superan, y todas las tendencias de dignidad, de emancipacion, de independencia que llegamos á observar en los veterinarios extranjeros merecen siempre nuestros entusiastas brayos.

¿Qué razon, pues, para que Burdoni se escandalice de que pugnemos por el engrandecimiento de la Veterinaria española, siquiera tengamos que chocar abiertamente con los enmascarados enemigos de nuestro bienestar?

Si la Veterinaria española alimenta en su seno una vívora traidora siempre en acecho para clavar en ella su diente fatal: si lamenta la desgracia de haberse visto y aun hallarse aherrojada á la esclavitud, á la postergacion y á la ignorancia con las pesadas cadenas de la ambicion mas atrevida de unos cuantos caciques de la clase: si hace, en fin, inauditos esfuerzos por ilustrarse y ser libre, rechazando lejos de sí con santa indignacion la mentida tutela de sus vampiros (en semejante conducta, Burdoni ni ningun hombre sensato verá otra cosa que aspiraciones y hechos heroicos? ¿Cabe aquí la amarga censura?... Por eso dijimos que la autoridad de Burdoni es incompetente, como lo será la de todo aquel que, sin conocer nuestras necesidades, se proponga enmendarnos la plana. Y como quiera que eso de lanzar anatemas á guisa de pontífice contra toda una profesion, exige un poquito de reflexion madura y cierta dosis de comedimiento, resultará que puede tacharse de in-

considerado y ligero, cuando menos, al que con tan admirable prontitud forme juicios trascendentales sin conocimiento exactísimo de causa.

Sosieguese, pues, Burdoni: estudiemos mejor; y si algo encuentra *censurable*, digalo sin *amargura*, haciendo al propio tiempo mencion de nuestras virtudes, de nuestros trabajos incesantes por instruirnos y salvarnos. Diga alguna cosa de nuestras creaciones académicas, que, dicho sea de paso, tienen un objeto respetable; deplora nuestros sufrimientos.—De lo contrario, nos será licito calificarle de hombre prevenido é injusto, no solo en sus apreciaciones, pero tambien en lo que lanza al dominio del público y en lo que oculta.

Aprenda, si quiere, de los veterinarios españoles, quienes continuamente estamos proclamando á los franceses, en lo general, como de instruccion mas sólida; y, ávidos de saber, aun cuando nuestros recursos son harto reducidos, no despreciamos ocasion de adquirir sus producciones y de propagarlas á costa de sacrificios increíbles, á costa, tal vez, de la ruina de nuestros intereses. A no ser que Burdoni encuentre tambien *amargamente censurable* este proceder!

Desearíamos que Burdoni tuviese la amabilidad de entrar en detalles, para haber de seguirle palmo á palmo en la discusion.

2.º Relativamente al atraso en que nos encontramos los veterinarios españoles, comparados con los de algunas naciones extranjeras; sin negar nosotros, antes bien concediendo de buen grado, nuestra inferioridad, podemos asegurar á Burdoni que contamos un no muy limitado número de comprofesores sumamente apreciables por su profunda instruccion, siendo aun mas los que, bajo ningun punto de vista, ceden en la práctica á los estraños, que proclamamos por maestros.

La causa empero de que Burdoni no tenga noticia de estos hombres dignísimos ha de buscarse ya en la apatia, que es nuestro carácter mas marcado; ya en la imposibilidad de dar obras á la prensa ningun veterinario que no sea catedrático, porque aniquilaria su pequeña fortuna si para ello bastase; ya, por último, en que es propio de los españoles el no escribir gruesos y multiplicados volúmenes para consignar próximamente lo mismo que otro ha dicho ó indicado, circunstancias que los diferencia en gran manera de los escritores franceses. Sin embargo, el motivo mas principal de nuestra paralización aparente es, como se ha dicho, la imposibilidad de dar obras á la prensa no siendo catedrático, unico personaje que encuentra editor por el aliciente de ser declarado el libro de testo para la enseñanza.

Así es como nos vemos precisados á aparecer atrasadísimos en conocimientos científicos; y sucede que, mientras hace un año teníamos, por ejemplo, la patología de Risueño por libro de testo para el estudio de la patología, cuyo libro fué escrito el año 1854, ni el catedrático de la asignatura esplicaba una sola enfermedad por él, ni existía un solo veterinario de regular ilustración que no estuviese empapado en los últimos adelantos de la ciencia, estudiando, como realmente estudian, muchos por autores franceses.

Diremos, para concluir unas cuantas palabras acerca del tono arrogante que el *Boletín* emplea en los dos siguientes párrafos en su artículo de *defensa profesional* que ya hemos citado.

Hé aquí como se espresa:

«La Veterinaria española no cede en nada á la extranjera de ningún país, se encuentra tan adelantada como en ellos en la parte teórica y práctica profesional, y si en la enseñanza no lo está bajo este último concepto, cual debiera y hace muchos, muchos años se está reclamando, no se culpe á los que la dirigen, sino al Gobierno, sin que investiguemos aquí las causas.»

Si los que ejercen la Veterinaria dieran publicidad á sus observaciones; si manifestaran los recursos de que echan mano para corregir los casos que se les presentan; en una palabra, si imitaran á los de otros países, es seguro no llegaría á decirse de la Veterinaria española lo que, sin mas razón que la falta de publicidad, se dice. Nosotros, que el poco tiempo de que disponemos nos impide dedicarnos á la visita, á no ser por un compromiso de amistad, no podemos de modo alguno llenar las páginas del *Boletín* con observaciones propias, tenemos que acudir á los periódicos extranjeros y elegir lo mejor que en ellos encontramos; pero lo haríamos muy poco si los profesores nos remitieran el fruto de su práctica, de su experiencia, si nos comunicaran las observaciones de los casos que, sin ser comunes, merecieran llegar á conocimiento de sus comprofesores para lo sucesivo. De este modo el *Boletín* satisfaría uno de sus principales objetos: demostrar al mundo veterinario el estado y progresos de la ciencia entre nosotros al paso que se facilitaba la instrucción de los demás. Salgan, pues, los profesores de esa negligencia y apatía; escriban y hagan públicas las observaciones de los casos que lo merezcan y lograremos tener unos verdaderos anales de la Veterinaria española, único modo de que los extranjeros cambien el concepto que de nosotros han formado; hagamosles ver que somos y valemos, cuando menos, tanto como ellos.»

Tiene razón el *Boletín* en lo que hace referencia á esa dejadez particular que se nota en nuestros comprofesores; y tanto es así, cuanto nos consta que algunos veterinarios tienen el laudable cuidado de historiar todos los casos de su excelente práctica, sin que jamás les mueva el deseo de poner sus observaciones en conocimiento del público: habiéndolos también, que en ocasiones han rechazado victoriosamente los asertos de eminentes profesores extranjeros, aun cuando pocas veces se toman la molestia de aparecer en la prensa periódica.

Sin embargo: *El Eco* no puede quejarse como el *Boletín* de semejante silencio; porque, en los tres años que cuenta de existencia ha insertado en sus columnas un crecido número de escritos sobre todos los puntos de la ciencia, debidos á la pluma de veterinarios españoles. Basta para convencerse de esto hojear sus páginas.

Y, con el objeto de que Burdoni se ande en lo sucesivo mas despacito en las censuras que contra nosotros formule, citaremosle un ejemplo reciente: Ningun veterinario extranjero, ni aun las Escuelas de Francia y Bélgica, á quienes tantos experimentos debemos, nadie ha presentado un trabajo decisivo, concluyente sobre los inconvenientes ó ventajas de la enterotomía en el caballo y sus especies en los casos de meteorización. Pues, si Burdoni y cuantos con él nos critiquen se dignasen conocernos siquiera superficialmente, no estaria demás que leyese la preciosa monografía sobre el cólico flatulento ó ventoso, que los hermanos don Silvestre y don Juan José Blázquez Navarro acaban de imprimir, en la cual ventilan la cuestion de la enterotomía de una vez para siempre; encontrarian en ella una multitud de curiosas y no menos importantes observaciones, que ya merecen la pena de ser respetadas. Es bien cierto que Burdoni no calcula hasta qué punto ha sido resuelta la cuestion terapéutica á que hacemos referencia.—Nótese además que Burdoni ha debido leer el anuncio de la espresada monografía en el *Boletín* ó en *El Eco* (en ambos á dos ha sido publicado); y ya que tan mal le hemos parecido, segun manifiesta el *Boletín*, bueno fuera que la leyese: que la vertiera tal vez á su idioma, puesto que sus autores no se han reservado el derecho de traducción, como hacen con cualquier cosa que escriben los veterinarios franceses.

Hemos hablado ya suficientemente de Burdoni. Vengamos al *Boletín*.

En primer lugar sentaremos *no ser exacto que la Veterinaria española, teórica ó prácticamente considerada, se halle al nivel de la de otros países más adelantados que nosotros en todos los ramos; y esto que decimos podemos probarlo á todas horas tomando por tipo de perfección á nuestra Escuela superior.* Si el *Boletín* desea esplicaciones (que no las deseará), no tiene mas que citarnos á polémica, y será servido.

Ni puede suceder tal cosa: todas las ciencias, todas las artes están mas atrasadas en España que en esas naciones que, por su saber y por su industria, forman en la primera línea de la civilización universal; hasta la teología, en que siempre fuimos aventajados, yace hoy supeditada á otros talentos mas profundos. La misma medicina humana, que en nuestra patria posee hom-

bres de ilustración vastísima y esa mirada con menos prevención que la de los animales domésticos, tiene que recurrir á los testos extranjeros casi todas las veces que presenta adelantos notables. ¡Con cuanto mayor motivo no ha de ser débil y raquítica la Veterinaria patria, abandonada de los gobiernos, burlada por los pueblos, despedazada por la diversidad en las atribuciones de los profesores que la ejercen, maltratada en la enseñanza escolástica y desangrada por sus monopolizadores!!!

Pretender que miramos hoy á nuestra ciencia floreciente y robusta es divagar en locuras; es dar la razón á Burdoni y á todos nuestros exagerados inculpadores. La justicia de una causa ha de defenderse con las armas de la verdad, no con las de la mentira.

Dice el *Boletín* que no cedemos á ningún extranjero en conocimientos teóricos ni prácticos, y á renglón seguido confiesa que nuestra enseñanza es mala. ¿Cómo, pues, se opera el fenómeno? Si se nos instruye defectuosamente en el colegio y si, ya profesores, tenemos generalmente que vivir en competencia miserable con los herreadores para ganar un mezquino sustento ¿cómo es posible que nuestra profesión raye tan alto como la de otras naciones en donde hay mejor enseñanza, mas estímulo, menos concurrencia, mayores recompensas? ¿Somos, por ventura, hombres sobrenaturales, para hacernos superiores al influjo de causas tan poderosamente adversas?—¡Maravillosa consecuencia lógica la del *Boletín*! En dos minutos formula una asercion aventurada y falsa, y seguidamente patentiza la absurdidad de lo que dice que está defendiendo! ¿Será extraño que Burdoni, al leer el artículo del *Boletín*, si sabe que el tal periódico está redactado por el director y vice-director de la Escuela superior de Veterinaria, vuelva á calificarnos de todo lo que se le antoje?

Y eso que Burdoni no habrá parado mientes en las obras atribuidas á don Nicolás Casas y Mendoza, siendo en realidad traducciones embozadas de originales extranjeros! Que de haber reparado en hechos tan honrosos ¿qué palabras no debiera emplear criticándonos?

Ya se ve: el *Boletín* está acostumbrado á defender despropósitos, como el de atribuir al albéitar la Reina el invento de la circulación de la sangre; y no es de admirar que acoja bajo su augusto patronato en un artículo de DEFENSA PROFESIONAL á la Veterinaria española, censurada amargamente por Burdoni, para demostrar al fin y al cabo... nada; absolutamente nada que racionalmente logre vindicarnos.

Hemos concluido.—Un poquito de mas detenimiento, mas prudencia, mas juicio, mas exac-

titud, señor Burdoni; no tanta ligereza, menos brios, mas fundamento, mas verdad, mas lógica, señor *Boletín*!

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA TISIS EN VETERINARIA. (1)

Reflexionando sobre la influencia de las causas reconocidas como predisponentes de la tisis pulmonal, encontraremos que todas ellas obran debilitando y alterando profundamente el organismo. Supongamos v. gr., un animal nuevo, linfático y mal conformado, que habita climas ó localidades frias y húmedas sin luz y mal ventiladas, y que se alimenta de vegetales puramente feculentos: colocado en tales condiciones, á causa de su edad y del temperamento y constitucion que llegue á adquirir, tendrá su sangre muy serosa, bastante desprovista de sus glóbulos rojos; y será, por consiguiente una masa dispuesta para que las causas debilitantes obren sobre él con energía y prontitud. Si además de hallarse continuamente bajo el influjo del frio, habita de ordinario en sitios oscuros; reunidas estas dos causas debilitantes por excelencia, habrá de postrarse su sistema nervioso, faltándole sus estimulantes naturales el calor y la luz.—El frio húmedo, aplicado por mucho tiempo al cuerpo del animal, ocasiona una sedacion profunda del sistema nervioso, y como consecuencia de esta sedacion debilita la energía de todas las funciones: Suprimiendo la transpiracion cutánea, hace que la sangre sea mas serosa, menos escitante; y obrando como repercusivo, repele los líquidos á los órganos mas vasculares profundamente situados, los congestiona, y establece en ellos exhalaciones supletorias de la piel: de aqui esas afecciones catarrales tan frecuentes en los individuos sometidos al influjo de las espesadas causas. Luego, estas enfermedades catarrales de la mucosa gastro pulmonal hacen que las funciones de los órganos afectos se efectúen con imperfeccion y lentitud disminuyendo así los manantiales de la nutricion; y si al mismo tiempo se da á los animales alimentos poco reparadores, como los feculentos, que, además de ser mal digeridos, prestan á la sangre elementos albuminosos y debilitantes: si el aire que respiran no es el mas apropiado para la hematosis: si gasta su vitalidad ó consume su sistema nervioso con sus pasiones deprimentes; y, por último, si sufre grandes pérdidas, que no esten en relacion con las asimilaciones que su organismo opera; claro es que ha de seguirse tambien una gran alteracion del sistema nervioso y el empobrecimiento de la sangre, en cuyo liquido abundan entonces la albúmina y el suero, faltando la fibrina y los glóbulos rojos, que son los principios mas importantes.

Hallándose tan alteradas, las funciones digestivas, respiratorias, circulatorias y nerviosas, y como consecuencia inmediata la economia entera; el animal así constituido se encuentra muy próximo á hacerse escrofuloso ó tísico: solo falta á ese estado caquéctico la accion de cualquiera de las causas que hemo-

(1) Véase el número 85 de El Eco.

reconocido como ocasionales, para que se declare la enfermedad tuberculosa. De modo, que la aplicacion repentina del frio, por ejemplo, reconcentrando los liquidos en el pulmon, dará lugar á que se verifiquen en su paréquina exhalaciones de un liquido parecido á la linfa, que, absorbida despues su parte mas fluida, constituye los tubérculos.

Estos tubérculos presentan sus períodos de *induración y reblandecimiento*, á cada uno de los cuales corresponde un cuadro particular de síntomas.—En el *primer período* (induración) se ofrece la tisis al observador revelada por la tristeza del animal, deterioro en la nutrición, inapetencia, tos seca seguida muy rara vez de deyección narítica, disnea, dolores vagos en las partes laterales del pecho; la auscultación nos manifiesta debilidad del ruido respiratorio.—En el *segundo período* la tos es mas frecuente y seguida, hay destilación narítica mucosa opaca, verdosa y purulenta; la disnea mas molesta, haciéndose algunas veces sofocante; los dolores torácicos mas marcados, sudores parciales, diarrea colicuativa y á veces abundante; fiebre hética marcada.—En el *período tercero* continúa la tos; la destilación narítica es fétida y purulenta; la dificultad de respirar, estremada; la demacración, espantosa; en algunas ocasiones, hemoptisis; los sudores son mas copiosos; mucho mas marca los dolores torácicos, y mas abundantes los sudores de la piel que cubre esta cavidad; en la auscultación se nota la respiración traqueal y cavernosa siendo muy grueso el estertor mucoso.

A este cuadro de síntomas locales corresponde otro de síntomas generales, debidos al aparato circulatorio y digestivo; presentándose la frecuencia de la fiebre lenta y alguna vez todos los síntomas de una gastro-enteritis.

Analizando el valor respectivo de todos los síntomas correspondientes al primer período, concluiremos que ninguno de ellos nos dá á conocer la inflamación preexistente de las pleuras, pulmones ni bronquios. Así, la tristeza que se observa en el animal enfermo es producto del estado sedativo en que va encontrándose el sistema nervioso: la demacración consiste en el predominio de la función de descomposición respecto de la de composición orgánica, hallándose esta disminuida á causa de la imperfección de los actos respiratorios y digestivos: la tos seca solo nos indica la existencia de cuerpos extraños en el pulmon y la tendencia de la naturaleza á descartarse de ellos. La disnea únicamente dá á conocer la imposibilidad de que el aire penetre hasta las vesículas pulmonales: Los dolores vagos son producidos por la comprensión que los tubérculos ejercen sobre los nervios, y, al fin de la enfermedad, son debidos á las neúroses, pleuresías y neumonías parciales. La debilidad en la respiración dimana tambien de la existencia de cuerpos extraños, que impiden la entrada del aire en el perénquina pulmonal.

Tampoco los síntomas correspondientes al segundo período revelan otra cosa que el aumento en la desorganización del órgano enfermo.—La mayor frecuencia de la tos indica solamente que los cuerpos extraños están mas desarrollados, siendo mas marcados los esfuerzos de la naturaleza á descargarse de

ellos. Si la disnea crece, es porque se ha hecho menos energético, menos posible el acceso del aire á las vesículas pulmonales. La exacerbación de los dolores torácicos es consiguiente asimismo al mayor volumen de los referidos cuerpos extraños, que ocasionan sobre los nervios una comprensión mas fuerte. Los sudores parciales denotan el estado general de mayor empobrecimiento de la economía; consecuencia inevitable de la ineptitud para la hematosis y de los trastornos de la digestión. Las diarreas colicuativas manifiestan cuan interesado se halla ya el aparato digestivo. Y últimamente, la fiebre hética ó lenta consiste no mas que en el aumento de todos los síntomas, por el estado á que ha llegado la afección; síntomas cuyo conjunto desenvuelve la fiebre, y que se esperan con ella despues del pienso del mediodía, para disminuir en seguida y recargar al anochecer.

El tercer período con su nuevo catálogo de síntomas no está menos distante que los dos anteriores de demostrar que preexistiese inflamación alguna en el pulmon, bronquios ni pleuras: porque la hemoptisis es producida por congestiones mecánicas, que se deben al obstáculo que la materia tuberculosa opone á la circulación de la arteria pulmonar, comprimiéndola y obliterándola, y á la liquefacción que ha esperimentado la sangre: la deyección narítica purulenta y fétida anuncia la desorganización del órgano enfermo, así como el estertor mucoso la existencia de vastas cavernas; y si aparecen fenómenos inflamatorios, son consecutivos á la existencia de los tubérculos, que obran como cuerpos extraños, ó bien provienen de los variados desórdenes generales ó parciales ocasionados por los grandes trastornos que sufren las principales funciones.

(Se continuará.)

Del tratamiento del esquinco escapulo humeral.—Naturaleza y sitio de las lesiones que caracterizan esta afección.—Investigaciones históricas sobre los métodos curativos adoptados en diversas épocas.

POR M. DELORME,

Veterinario en Arles (Bocas del Ródano).

(CONTINUACIÓN.)

En la edición que tengo á la vista, fecha de 1636, y en la cual se hace mención de otra edición precedente, publicada en 1619, dice en el capítulo XXVII, *Receta para un caballo que está relajado de la espalda ó entre-abierto*, pág. 39: «... Y le trabareis de las manos, quince dias por lo menos, sin que se acueste.»

Dice tambien en el capítulo LXXIII. *Del caballo relajado de la espalda, ó abierto y entre-abierto, y la diferencia de las curaciones*, pág. 61, de la segunda parte: «... Y es necesario trabar al caballo de los miembros anteriores, el uno despues del otro y dejarle en reposo doce dias, sin cambiárle de plaza; despues de este tiempo, le hareis pasear con cuidado y poco á poco.» En el curso de este capítulo, vuelve á prescribir muchas veces el uso de la traba.

Es evidente que Beaugrand habla del uso de la traba como de un medio conocido y aceptado. Este procedimiento se remonta á mayor antigüedad; pero como no he podido procurarme obras anteriores á esta época, no seguiré mas lejos mis investigaciones en este sentido.

En una época mas próxima á nosotros, cien años despues, el *Nuevo perfecto mariscal*, de Garsaul, edicion de 1756, dice en el capítulo LXX, *Del esguince ó esfuerzo de la espalda y de la entre-abertura*, pág. 318: «.... Se tiene tambien la costumbre de poner trabas á un caballo que padece un esfuerzo de la espalda. Las trabas, á fin de que no pueda separarse en la cuadra, lo que está muy bien....»

Beaugrand y Solleysel hablan de la traba como prácticos, como hombres de oficio, mientras que Garsaul no parece citar este medio, mas que por su indole de compilador, únicamente porque le ha encontrado en las obras especiales, y tambien quizás porque sabe que los mariscales de su tiempo lo ponen en práctica. Aprueba este procedimiento, pero no le recomienda espresamente, y se comprende con facilidad que no le ha ensayado nunca.

Bourgelat, en el artículo *ESGUINCE DEL ENCUENTRO*, inserto en la *Enciclopedia*, dice en la página 186, de la edicion de 1759, por bajo de la segunda columna: «.... Además, se le concederá reposo, no saldrá de la cuadra, se le trabará....»

Bourgelat tampoco habia empleado la traba en el tratamiento de estos esguinces. Como su contemporáneo, cita este procedimiento que ha visto mencionado en los autores y que, en un trabajo completo sobre dicha afeccion no ha querido omitir ninguno de los medios preconizados hasta entonces. Pero la cita insignificante que hace, pone bien de manifiesto que en su opinion este procedimiento no tiene un valor particular; es evidente que no habla de él sino por memoria.

(Se continuará.)

Afecciones escrofulosas en el ganado vacuno.

POR AYRAULT.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto este artículo que tomamos del *Boletín de Veterinaria*. Es como sigue:

«Al leer en el mes de agosto último (1855) un trabajo referente á la papera del buey, publicado por Lafosse, reconocí una de las variedades de una afeccion que hace mas de quince años he considerado como una enfermedad escrofulosa (opinion de muchos veterinarios de mi distrito.) Habiendo recogido hace tiempo algunas notas relativas á esta enfermedad, las he ordenado y las someto hoy al aprecio del público veterinario, con objeto de destruir el error nosográfico, que, segun mi modo de ver, ha cometido el apreciable catedrático de la escuela veterinaria de Tolosa. La localizacion de esta enfermedad, la forma que afecta, la edad en que se presenta, han hecho cambiar las ideas de su verdadera naturaleza. Aunque el tratamiento aconsejado por Lafosse sea casi el mismo que el de la escrófula, no es

menos útil, en el estudio histórico de esta enfermedad, colocarla en su verdadero sitio.—Esta enfermedad se manifiesta por tumores frios, indolentes, rodadizos debajo de la piel, situados al rededor de la garganta, en las fauces, inmediaciones de las glándulas salivares, á veces en el nacimiento de la papada, por lo comun á lo largo de los tendones de los músculos flexores del pié y en la mandíbula inferior. Casi siempre se termina por abscesion. Para la verdadera inteligencia y facilitar el estudio, pueden admitirse, con el doctor Lugol, cuatro especies ó variedades de escrófula: 1.º la escrófula *tuberculosa*; 2.º la escrófula *celulosa*; 3.º la escrófula *cutánea*, y 4.º la escrófula *huesosa*.

Sitio. Estas cuatro especies ó variedades son de la misma naturaleza y afectan siempre la misma forma en las regiones en que se desarrollan.—Así 1.º la forma *tuberculosa* reside siempre en los gánglios linfáticos de las fauces y de la region parotídea; 2.º la forma *celulosa*, que toma el carácter de un quiste sero purulento, con algunos grumos albuminosos, reside en toda la papada; 3.º la forma *cutánea* nunca acomete mas que á la piel de las regiones inferiores de los remos; 4.º la escrófula *huesosa* no lo hace mas que á los maxilares, particularmente al maxilar inferior.

1.º *ESCRÓFULA TUBERCULOSA.* Su sitio mas comun es al rededor de la garganta, en la region parotídea y entre los brazos ó ramas del maxilar. Se manifiesta bajo la forma de un tumor pequeño, indolente, movidizo, aislado de la piel, á la que no se adhiere al principio. Al tacto dá la sensacion de un gánglio linfático ligeramente infiltrado. Este estado dura mucho tiempo, quince dias ó un mes. Desde esta época adquiere mas densidad y un desarrollo notable. Su volumen varia desde el de un huevo de paloma al de una oca y á veces mas. Subsiste estacionario por un periodo que varia desde tres á seis meses y hasta un año. El trabajo morbífico está concentrado en el interior del tumor, y nada puede hacer sospechar al exterior que va á llegar pronto al periodo de su terminacion. En este momento el tejido celular circunvecino al tumor se infiltra y hace que se adhiera á la piel; se declara una inflamacion mas aguda y el dolor es un poco mas intenso que al principio. Este estado dura quince ó veinte dias; al cabo de los que deja el tumor de estar circunscrito, la piel se inflama y se ulcera. El pus que sale es algo abundante con relacion al tamaño del tumor, por lo comun es tan espeso que apenas puede salir sin dilatar la abertura natural. Despues de abscedarse el tumor, no se deprime sensiblemente, lo que explica muy bien el mucho grosor de las paredes de la bolsa en que está encerrado el pus. Sin embargo, la inflamacion del tejido celular que ha atravesado el pus para llegar á la piel disminuye, y se forma un trayecto fistuloso que sostiene por mucho tiempo la salida lenta de la supuracion. Los bordes de la herida cutánea están abultados, prominentes; el ángulo esterno de la piel se retrae hacia dentro en disposicion de hacerse la cicatrizacion por todo el espesor de la piel que se adhiere á los pezoncitos carnosos del fondo de la herida. Verificado de este modo el trabajo de la cicatrizacion, deja entre los dos bordes un boton bastante grueso, en cuyo centro está el orificio exterior de la fistula, que deja salir pus por mucho tiempo. No es raro ver que la cicatrizacion no es completa hasta trascurridos muchos meses, la cual seria mas pronta si solo fuere un absceso puro y simple.

Acabamos de seguir á estos tumores escrofulosos en su marcha, y si hemos insistido en la cicatrizacion de la ulceracion cutánea, es porque su analogia con las heridas escrofulosas del hombre, sirve para esclarecer la naturaleza de esta afeccion. El abultamiento de los

bordes de la herida escrofulosa, que se elevan en figura piramidal, persiste por mucho tiempo y deja en la piel una marca indeleble, que los labradores no desconocen y que perjudica mucho a los animales en el momento de su venta.—Después que la enfermedad ha recorrido de este modo todos sus periodos, con una regularidad y una precisión que no son tan matemáticas como la descripción, sucede con frecuencia que se forma un nuevo absceso en el mismo sitio que el primero ó poco distante. La inspección anatómica explica muy bien la regeneración de los tumores en el mismo sitio: el interior de los abscesos tiene una especie de membrana falsa que, libre por la ulceración del líquido que contenía, se pone en contacto por sus dos paredes y comienza una nueva secreción morbífica que recorre de la misma manera todos sus periodos, originando iguales accidentes. La figura del absceso enquistado es la que se observa en la inmensa mayoría de casos.

2.º **ESCRÓFULA CELULOSA.** Cuando los tumores se forman en la parte superior de la papada, por lo común son verdaderos quistes serosos que recorren sus periodos con mayor celeridad y que se terminan también por la ulceración de la piel. La cicatrización de esta membrana se efectúa con lentitud y presenta el mismo aspecto que el que se acaba de describir. Nunca hemos encontrado en esta forma, situados los tumores profundamente. Por lo general se ven estos pequeños tumores en el espesor de las paredes de la boca, ya inmediatamente en contacto con la membrana bucal, ya debajo de la piel. Mas no es solo bajo esta forma como aparece la escrófula.

3.º **ESCRÓFULA HUESOSA.** Con frecuencia se ve al mismo tiempo que los tumores de la garganta, existir una tumefacción del maxilar, limitada solo en un principio al engrosamiento inflamatorio del periosteo. Este, circunscrito al exterior, tiene la forma de un pequeño tumor difuso, no resbalizado debajo de la piel. Después la inflamación interesa al hueso; entonces se separan sus dos láminas y se desarrolla un verdadero osteo-sarcoma. Algunas veces adquieren un desarrollo considerable. Estos osteo-sarcomas pasan por todos los grados de la degeneración escirrosas, concluyen por abscedarse y dejan una herida de mal aspecto, que se cicatriza dejando una fistula estrecha por la que sale la materia reblandecida. No hay práctico que no haya visto reses con estas enormes deformidades.

4.º **ESCRÓFULA CUTÁNEA.** Las regiones metacarpo y metatarso falangianas son también el sitio de tumores escrofulosos. Aparecen como nudosidades desarrolladas en la piel ó en los tejidos blancos de la caña. Se abscedan, y la cicatrización de las heridas acarrea la adherencia íntima de la piel con los tejidos enfermos subyacentes. Estas cicatrices, en las que conserva siempre la piel mas grosor, son otras tantas marcas que disminuyen notablemente el valor de las reses interin son objetos de comercio. Los emprendedores del cebo no hacen caso de ellas. Los labradores, a quienes la experiencia les ha enseñado la gravedad de estas afecciones y que saben muy bien que en su origen aparecen bajo la forma de pequeños tumores, reconocen perfectamente la cabeza, el cuello, la papada y los remos, palpando con método la piel de estas regiones. Con frecuencia no basta el examen por una persona, sino que le repiten varios parientes y amigos. El mas mínimo engrosamiento de la piel, la elevación mas ligera, impiden su adquisición.

No es indiferente añadir que durante el curso de estas afecciones, los animales tienen todas las apariencias de salud; ninguna secreción morbífica existe en las mucosas, ni respiratoria ni digestiva.

EDAD. Nunca es en la primera edad cuando se declara esta enfermedad; por lo común lo efectúa a los quince meses, y como su marcha es lenta, puede durar hasta la edad de tres ó cuatro años. Es raro ver reses acometidas del mal después de los cuatro años sean los que quieran los cambios de clima.

CAUSAS. Muy discordes y numerosas son las opiniones en medicina humana, en la que se ha discutido mucho el origen de esta enfermedad.—Admitimos dos causas principales de la escrófula, que el estudio de las localidades y el conjunto de los hechos nos han facilitado prever.

La herencia parece desempeñar el principal papel etiológico en esta afección, sin que creamos que el germen escrofuloso sea transmitido a los descendientes de modo que hereden necesaria y fácilmente la enfermedad sino mas bien una especie de predisposición constitucional, que solo requiere una ocasión para transformarse en una verdadera enfermedad. Si fuese de otro modo se vería desarrollarse el mal en todos los hijos de padres escrofulosos, lo cual no sucede. Opinamos que como en el hombre, la escrófula pertenece a los animales que viven en las vegas de las montañas y están espuestos a las intemperies en los parages cenagosos. Hé aquí en lo que se funda esta opinión: hemos habitado muchos años en un pais llano y calcáreo, en el cual hemos hecho los primeros inquirimientos sobre esta enfermedad, y los individuos eran numerosos, pues venian de edad de quince meses a criarse en estas llanuras, y entonces se declaraba la escrófula. Es digno de notar que no lo hacia por lo común hasta después de la castración, que se practica en febrero y marzo. Hace doce años que residimos en un pais esencialmente calcáreo y es raro ver semejantes afecciones. Sin embargo, si se observan y se investiga su origen se descubre proceden las reses de pais pantanoso. Cuando no es dable descubrir la causa en acción, hay que conformarse con las investigaciones que conducen por una deducción lógica al descubrimiento de la verdad. Si se consideraran las copulaciones entre reses muy jóvenes como una causa de escrófula, no habria ni una res exenta de este mal, pues casi todas proceden de toros de doce a quince meses y de madres que ni aun tienen esta edad.—Nos detenemos en estas dos causas esenciales. No obstante, la emigración, el cambio de higiene y la castración, son otras tantas ocasiones para la manifestación del germen morbífico que tiene en sí el organismo.

Naturaleza y analogía. Apesar de la discordancia en las opiniones de los autores sobre la naturaleza de las afecciones escrofulosas, se deduce muy bien que el mayor número las considera como enfermedades del sistema linfático. Las opiniones que se han emitido se han tomado de las doctrinas médicas que dominaban en la época en que se defendieron. Para Hippócrates y Galeno eran originadas las escrófulas por una *pituita espesada* que se fijaba en los gánglios linfáticos, cuya opinión adoptaron muchos autores. Para otros esta enfermedad se debe al influjo del ácido fosfórico, Pinel, Bichat y Cabanis la consideran como el efecto de una especie de debilidad radical de los vasos y de los gánglios linfáticos, Gertatner la atribuye a la irritabilidad del sistema linfático; y Baonssais apoyó este modo de pensar con toda su autoridad.

Siempre es difícil conocer la naturaleza íntima de una enfermedad; pero los efectos beneficiosos de las emisiones saeúneas, empleadas al principio de esta enfermedad, nos hacen inclinarnos hacia la opinión de Broussais; porque cómo explicar la curación por una simple sangría, si se admite una alteración primitiva de la linfa, ó la presencia de un virus? Además, admitiendo la ir-

ritacion de los gánglios ó de los vasos linfáticos, se explica muy bien la marcha de esta enfermedad, los fenómenos morbosos que son la consecuencia y los tejidos que elige para fijarse. Respecto á la denominacion especial que hemos creído deber dar á esta afeccion, es por el estudio de las analogias el que nos ha conducido á considerarla como de naturaleza escrofulosa. No acomete mas que á las reses originarias de los paises montañosos que viven en los valles ó en los pantanos. Nunca se la ve en los adultos ni en los muy jóvenes. En su principio es un gánglio linfático tumefactado, ó un tejido blanco endurecido; su marcha es lenta; se termina por un absceso. La cicatrizacion es lenta, difícil é irregular; deja una marca indeleble que no se parece á la que procede de la cicatrizacion de una herida comun. Esta enfermedad reaparece por lo regular en la misma res y á épocas diferentes, sin que llegue á la edad adulta. Afecta por lo comun la forma tuberculosa, huesosa ó cutánea en el mismo animal. El ritmo normal de las funciones no se perturba interin dura el mal. No son todos estos los caractéres de las afecciones escrofulosas del hombre? *(Se continuará)*

Asociación veterinaria para la publicacion de obras escogidas de la ciencia.

A contar desde este dia no se admitirá mayor número de socios para la publicacion del DICCIONARIO.

Rogamos á los señores inscritos de provincias que se sirvan observar una gran puntualidad, tanto en remitir el importe de sus cuotas mensuales, como en reclamar las entregas que, por extravio, no hubiesen recibido: pues de lo contrario se siguen graves perjuicios á la empresa.

Se ha publicado, y repartido con el número anterior de El Eco, la entrega 8.^a del DICCIONARIO, correspondiente al mes de enero último.

Nota de las cantidades que han satisfecho en correos por razon de porte los periódicos de Veterinaria que se publican en España.

<i>En octubre de 1855.</i>	
El Boletín.....	10 reales, 2 céntimos.
El Eco.....	46 20
<i>En noviembre.</i>	
El Boletín.....	25 89
El Eco.....	34 20

La Academia central española de Veterinaria ha presentado ya á las Cortes Constituyentes, la exposicion que insertamos en el número 82 de El Eco; y en su sesion última acordó presentar otra igual al Excmo. señor ministro de Fomento.—Anguramos buenos resultados de esta corporacion, si los veterinarios, saliendo de su inactivo estado, la robustecen con su apoyo.

Parece que los alumnos de la Escuela superior de Veterinaria, están formando una Academia escolar. Les felicitamos por su pensamiento; pero les aconsejamos que no se dejen fascinar por ningun hombre

La noticia dada hace algunas semanas por el BOLETIN acerca del arreglo de Veterinaria militar no tiene fundamento. ¡Cosas del BOLETIN!—Los profesores del ejército saben muy bien comprender al BOLETIN, y á buen seguro que no esperan una salvacion boletinesca.—Ya se ve..... EL BOLETIN se ha empeñado en demostrar todo el valor de su posicion oficial.....

ANUNCIO.

DICCIONARIO DE MEDICINA VETERINARIA PRACTICA por M. L. V. Delwart; traducido al español y adicionado por la Redaccion de EL ECO DE LA VETERINARIA.

Esta excelente obra, cuya version á nuestro idioma nos obligó á emprender la traduccion incorrecta é inexacta hecha por don Nicolás Casas de Mendoza; este libro, indispensable al veterinario práctico como al escolar aplicado, escrito con la maestría y carácter concienzudo que distinguen á M. Delwart, fruto de su dilatada esperiencia y de la de cuantos profesores eminentes ha contado la Veterinaria en sus filas, toca ya á su término en la edicion que anunciamos. Van publicadas 8 entregas, que contienen una inmensidad de lectura.

Para formar una idea aproximada de la prodigiosa baratura con que estamos dando á luz este DICCIONARIO, bastará saber que á los suscritores á EL ECO ha de costarles próximamente 45 rs., inclusas todas las notas y adiciones que lleva, mientras que el original belga cuesta 120 rs. con muchísima menos lectura.

La traduccion que ofrecemos, considerablemente adicionada y con multitud de notas al tasto, va seguida de un estenso APÉNDICE, en el que se esplana la sinonimia de todos los artículos de Patologia especial, su etimología y la correspondencia al idioma francés (con el objeto de facilitar las consultas de estudio), y termina con unos cuadros sinópticos, de las enfermedades que padecen los animales domésticos, precedidos de unas breves nociones de Patologia general.—Repetimos, no obstante, que toda la obra costará sobre 45 rs. á los suscritores á EL ECO.

Se publica por entregas mensuales de 48 páginas cada una, en 4.^o español, buen papel é impresion muy compacta y esmerada.

El precio de cada entrega es:
 En Madrid 3 rs., para los suscritores á EL ECO; 4 rs. para los que no lo sean;
 En provincias 3 1/2 rs. y 4 1/2 rs. respectivamente, pagando dos adelantadas.
 Desde 1.^o de mayo próximo se aumentará el precio de las entregas para los que en aquella fecha no se hallen suscritos todavía; y concluida la publicacion se elevará considerablemente su importe.

IMPRESA DEL AGENTE INDUSTRIAL MINERO, á cargo de don Vicente Maldonado. Calle de los Caños, número 7, cuarto bajo.